

LA ODISEA DEL YO: PRIMERAS FORMULACIONES FREUDIANAS

MARIANA CLANCY

La noción de yo (*Ich*¹) aparece tempranamente en la experiencia clínica, que irá determinando, modificando y redefiniendo la trayectoria de dicho concepto. El psicoanálisis se apropia de este concepto; que lo excede en tanto no es una creación psicoanalítica y que no le concierne tal como lo formalizara la psicología. Freud postula una metapsicología, que debemos considerar es la formalización más rigurosa para sostener un concepto que importa a la estructura y que articulado desde aquí pueda ser definido como perteneciente al edificio del psicoanálisis; introduciendo en el decurso de los procesos anímicos las coordenadas tópica, económica y dinámica como apoyatura teórica de las sucesivas modificaciones del yo tanto en su constitución como en su desarrollo.

La odisea del yo es ser un concepto que desde los inicios del psicoanálisis soportará algunas referencias, tales como: ser la única organización coherente de los procesos anímicos, de él depende el acceso a la descarga de excitaciones en el mundo exterior, no ser una instancia que se encuentre desde el inicio en el aparato y que debe ser conformada, que inhibe los procesos primarios procurando una satisfacción más duradera, que de él parten las represiones, que es un lacayo del ello y del superyo, que es el reservorio de la libido, que es el precipitado las identificaciones de un sujeto, que hay algo inconsciente en él, que es la superficie del aparato, que se escinde, que representa al conflicto neurótico; que frente a una

¹ Ich: yo en el idioma alemán.

representación displacentera pone en funciones mecanismos defensivos y desde el punto de vista económico permite tomar al yo como un factor de ligazón de los procesos psíquicos. Esto de principio a fin desarrolla la teoría psicoanalítica sobre el yo.

En los inicios de la labor freudiana la experiencia clínica se plasma primero con textos tales como *El mecanismo psíquico de fenómenos histéricos* (1893), *Las neuropsicosis de defensa* (1894), *Psicoterapia de la histeria* (1895) conformando estos la primera serie de intelecciones psicológicas que guiadas por ese camino presentan un yo en términos de defensa, que es lo que desarrollaremos.

Así se expresaba en 1893 (1972b):

Todo suceso, toda impresión psíquica, se hallan provistos de un cierto valor afectivo, del cual se libertó el yo, bien por medio de una reacción motriz, bien mediante una labor psíquica asociativa,... y que esta concepción no se liberta y hace accesible en tanto que el valor afectivo del trauma psíquico no ha sido eliminado por medio de la reacción motriz adecuada o del trabajo psíquico consciente.

Las representaciones excluidas de esta cadena de asociaciones - del yo normal- no se hallan agotadas, y predominan así en el momento de la disposición histérica.

Introduce las bases del edificio del psicoanálisis, introduce fundamentalmente esa otra escena para el acaecer del funcionamiento psíquico; el trabajo psíquico, las cadenas asociativas, el trauma psíquico, y sobre todo un yo que se subroga el poder de excluir de sí ciertas representaciones.

En este período comanda un tratamiento del síntoma, se trata del levantamiento de los síntomas. Falta tiempo aún para un tratamiento causal.

La clínica le demuestra a Freud, cuando se decide a interrogar el síntoma, que se aparecen las más altas resistencias y son las mismas fuerzas que colaboraron para su formación. Así lo dice la pluma freudiana (1893/1972b):

(...) una fuerza psíquica, la desinclinación del yo, había originariamente esforzado afuera de la asociación la representación patógena y ahora contrariaba su retorno en el recuerdo. Por lo tanto, el no saber de los histéricos era en verdad un... no querer saber, más o menos conciente; y la tarea del terapeuta consistía en superar esa resistencia de asociación mediante un trabajo psíquico.

Algunas cuestiones 1) como comprender el estatuto del yo en ese momento, 2) porque una representación puede ser patógena y por lo tanto no se acogida por el yo, y 3) de que se trata con la resistencias en la clínica.

Ya los primeros historiales revelan que el sujeto quisiera suprimir una representación como si jamás hubiese existido, pero no consigue sino aislarla psíquicamente; el proceso se inicia cuando el yo se anoticia de una representación contradictoria, la defensa se pone en marcha y, el sufrimiento anímico que el sujeto se había ahorrado, se desplaza invando por conversión una parte del propio cuerpo.

Una representación puede ser inconciliable o perjudicial para el yo fundamentalmente porque la escena en la que se juega es la de la vida psíquica,

esa representación a pesar de haber quedado por fuera del comercio asociativo que se juega dentro del yo, despliega sus efectos; y es cuanto menos necesario aclarar que todo lo que en el psiquismo quiere transponerse en acción, tender a la satisfacción debe pasar por él.

Si bien el yo interviene como instancia defensiva frente a un conflicto; incapaz de dominarlo se defiende, evitándolo al modo de un no querer saber nada sobre eso; la cura, indica Freud, tiene que ver con el cese de los síntomas y para que esto ocurra se deben producir asociaciones mas allá del yo. A este respecto cabe recordar que Freud siempre avanza en relación a los obstáculos que le planteara la cura, este es el motor del camino psicoanalítico.

La forma en que vuelve a emerger la representación es por asociación, por la conexión de eslabones intermedios que dejan por fuera al yo. Hay entonces un límite en la asociación yoica, idea que va anticipando la constitución del inconciente, aún no formalizada, pero si bosquejada.

Exponíamos que al yo se le impone una representación, el mecanismo de la defensa empuja fuera de la conciencia y del recuerdo a dicha representación y en su lugar conforma el síntoma. Esa representación, conformada por una huella mnémica y su afecto concomitante, si bien se le impone al yo; que no le puede negar existencia, solo encuentra este por aproximación otra solución, convierte esa representación intensa en una débil despojándola del afecto, sin embargo la huella mnémica de la representación no desaparece y conforma un segundo grupo psíquico separado de la conciencia, que insistirá por la vía asociativa, más allá del yo.

Retomando; el método del apremio invita al paciente a asociar, esto no convoca en forma directa el recuerdo olvidado, pero si establece hilos o nexos de conexión con este. La presión sobre la frente del enfermo no es sino, declara Freud, una habilidad para sorprender al yo, eludiendo así, por breve tiempo, su defensa (1893/1972b), pero en todos los casos algo importantes reflexiona en seguida el yo y desarrolla de nuevo toda su resistencia.

Sobre el contenido de una tal representación, Freud (1896/1972) revelará que su contenido es sexual; cuando la persona, sana hasta entonces, integra, en calidad de recuerdos inconscientes, escenas sexuales infantiles, y cuando la representación que ha de ser expulsada puede ser enlazada, lógicamente o asociativamente, a tal suceso infantil.

La cuestión sobre la resistencia pasa a primer plano. El material patógeno de la histeria no está a disposición del yo, tampoco disponible para la asociación, pero dice Freud, que está en orden y se nos presenta como el producto de una triple estratificación, al modo de un archivo de recuerdos ordenados cada uno con una modalidad particular. Esto se conforma envolviendo al núcleo que contiene al trauma o representación inconciliable, de modo que para acceder al mismo el trabajo analítico atravesará primero una ordenación de tipo lineal cronológica; la resistencia es ejercida en una dimensión marcada por la inversión temporal; una segunda ordenación de los recuerdos se da por temas y es concéntrica al núcleo y finalmente una tercera ordenación más dinámica que las anteriores, se da por el enlace de hilos lógicos de acuerdo al contenido del pensamiento. La cura psicoanalítica intenta recuperar para el trabajo aquello que fue tomado por la represión, en deshacer las resistencias de asociación, aunque claro está que

nunca se podrá acceder al núcleo patógeno, en él hay algo que no puede ser puesto en palabras, es un punto de carencia, de falta en la cadena asociativa.

Referencias

- Cosentino, J. C. (1993). *Construcción de los conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1972a). "Estudios sobre la histeria" (Cap. I: Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos, p. 27). En *Obras Completas* (Tomo II). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado en 1888-93[1893]).
- Freud, S. (1972b). "Estudios sobre la histeria" (Cap. IV: Sobre psicoterapia de la histeria, p. 261). En *Obras Completas* (Tomo II). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado en 1888-95[1893]).
- Freud, S. (1972c). "Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas". En *Obras Completas* (Tomo I). Madrid: Biblioteca Nueva. (Texto original publicado (1888-93[1893])).
- Freud, S. (1972). "La etiología de la histeria". En *Obras Completas* (Tomo III, P. 185). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado en 1896).
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Labor.